

INUNDACIÓN CASTÁLIDA

SOR JUANA INÉS DE
LA CRUZ

(Edición facsimilar)

Introducción y Ensayo
Fredo Arias de la Canal

México, 1995



Copia de otra que de él hizo, y de su mano pintó la R. M. Juana Yáñez, con. Cruz-Fentiz de la
América Gloriosa de Imperio de su S. M. Honra de la Nación de este Nuevo Mundo, y con-
fiamiento de la admiración, y honor de el Anillo. Nació el día 12. de Nov. de el año de 1631. año

FIEL

Copia de otra que de él hizo, y de su mano pintó la R. M. Juana Yáñez, con. Cruz-Fentiz de la
América Gloriosa de Imperio de su S. M. Honra de la Nación de este Nuevo Mundo, y con-
fiamiento de la admiración, y honor de el Anillo. Nació el día 12. de Nov. de el año de 1631. año

FIEL

Copia de otra que de sí hizo, y de su mano pintó la
R.M. Juana Ynés de la Cruz Fénix de la
América. Glorioso desempeño de su Sexo, Honrra de
la Nación deeste Nuevo Mundo, y argu-
mento delas admiraciones y elogios deel Antiguo.
Nació el día 12 de Nove. deel año de 1651.
alas onse de la noche. Recibió el Sagrado
Hábito deel Maximo Dr. Sr. Sn.
Gerónimo en su Convento de esta
Ciudad de México de edad de 17 años. Y murió
Domingo 17, de abril deel de 1699[5]
de edad de 40. y 4. años, cinco mezes,
cinco días y cinco horas. Requiescat in pace.
Amen.

Anónimo. Museo de Arte de Filadelfia.

Cortesía de Guillermo Schmidhuber de la Mora.

Obsérvese que este autorretrato lo pintó después de haberse editado **Inundación Castálida** en 1689, pues su mano derecha se apoya en un tomo de esta obra, con el título de **Obras dela Unica Poetisa Soror Juana Ynés dela Cruz.**

INUNDACIÓN CASTÁLIDA

SOR JUANA INÉS DE
LA CRUZ

(Edición facsimilar)

Introducción
Fredo Arias de la Canal

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
México, 1995

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**
1995 Primera Edición
Castillo del Morro # 114
11930 México, D. F.
Tel. 595-24-26

INDICE

Introducción

HABLEMOS DEL AMOR

Fredo Arias de la Canal V

PRÓLOGO AL LECTOR

Juana Inés de Asbaje XXVII

INUNDACIÓN CASTÁLIDA

(Facsimilar)

Sor Juana Inés de la Cruz 1

Índice de **Inundación Castálida** 329

APÉNDICES:

EL ARRIANISMO DE JUANA

INÉS DE ASBAJE

Fredo Arias de la Canal 337

REGLAS Y CONSTITUCIONES QUE HAN DE GUARDAR LOS SEÑORES INQUISIDORES (1659)

(Facsimilar) [383]

INTRODUCCIÓN

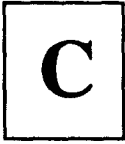
HABLEMOS DEL AMOR

Fredo Arias de la Canal

Tengo el cuerpo y la boca rosada,
Para el amor más alto yo fui seleccionada,
Pero escondo mi fuego bajo un velo de monja.

Alfonsina Storni
(1892-1938)

De su poema **Rueda**



arl Jung (1875-1962), en su ensayo **La vida simbólica**, advirtió:

"Es una conclusión arraigada entre los iniciados de que los hombres no conocen nada de la psicología femenina tal y como es, pero es sorprendente descubrir que las mujeres tampoco saben nada de sí mismas."

Sin embargo ha habido mujeres como Juana Inés de Asbaje (1648-95), quien expuso el fenómeno amoroso, quizás con el propósito de explicar sus tendencias masoquistas. En **Inundación castálida** (1689), libro que le ayudó a editar en Madrid su grande amiga María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, y que ahora reproducimos en forma facsimilar, estampó **Darte, Señora, las Pascuas**, romance que le dedicó y del que tomamos este fragmento:

De veras, mi dulce amor;
cierto que no lo encarezco:
que sin ti, hasta mis discursos
parece que son ajenos.
Porque carecer de ti,
excede a cuantos tormentos
pudo inventar la crueldad
ayudada del ingenio.
A saber la tiranía
de tan hermoso instrumento,
no usara de las escarpas,
las láminas, ni los hierros:

Ocioso fuera el cuchillo,
el cordel fuera superfluo,
blandos fueran los azotes
y tibios fueran los fuegos.
Pues, con darte a conocer
a los en suplicio puestos,
dieran con tu vista gloria
y con tu carencia infierno.
Mas baste, que no es de Pascuas
salir con estos lamentos;
que crearás que los Oficios
se me han quedado en el cuerpo.

En el **Segundo tomo de las obras de soror Juana Inés de la Cruz** (1692), expone la autora su experiencia amorosa de manera didáctica:

Amor empieza por desasosiego,
solicitud, ardores y desvelos;
crece con riesgos, lances y recelos,
susténtase de llantos y de ruego.

Doctrínanle tibiezas y despego,
conserva el ser entre engañosos velos,
hasta que con agravios o con celos
apaga con sus lágrimas su fuego.

Su principio, su medio y fin es éste;
pues ¿por qué, Alcino, sientes el desvío
de Celia que otro tiempo bien te quiso?

¿Qué razón hay de que dolor te cueste,
pues no te engañó Amor, Alcino mío,
sino que llegó el término preciso?

La cubana Nieves Xenes, en sus **Rimas** (tomadas de **Las mejores poesías de amor antillanas**, Antología, Bruguera), nos ofrece un ejemplo similar:

¿Te acuerdas? No hace mucho nuestras almas
unidas se adoraban de tal suerte,
que juramos amarnos con delirio
hasta en el mismo seno de la muerte.

Mas después... ¡qué sé yo! Pasó algún tiempo,
el incendio voraz se fue apagando,
y ya tú has olvidado mi cariño,
y yo recuerdo el tuyo bostezando.

Con su incesante, abrasador anhelo,
¿dónde está nuestro amor ardiente y loco?
¿En dónde está nuestra pasión inmensa?
¿Que no lo sabes tú?... Ni yo tampoco...

Dejemos que Edmundo Bergler nos dé una explicación de lo ocurrido a nuestras poetas, en el capítulo **Enfoques del problema de su libro Sexo falso. Homosexualidad, impotencia, frigidez** (1967):

"De la mayor importancia es el hecho de que para mucha gente el elemento de estar haciendo algo

prohibido está relacionado con la idea sexual. Esto es simplemente el resultado de permanecer en un nivel infantil en el que lo sexual y "la cosa prohibida" son idénticos (Freud). Si, por lo tanto, la fase sexual del matrimonio no sólo no es prohibida sino que se cuenta con ella, las relaciones sexuales con la mujer se convierten en insignificantes y hasta aburridas para algunos neuróticos. Esta es una de las razones decisivas del deterioro sexual cuando ocurre en matrimonios típicos."

Mas el aspecto sexual no es más que una parte del fenómeno amoroso y quizás no sea la más importante. El amor platónico o espiritual, como el de Juana Inés, también es resultado de la adaptación inconsciente infantil al rechazo oral como el que la uruguaya Elena Eyra expone en su poema **Nada**, de su libro **Alma verdad**:

Profunda sensación de gran vacío,
centro muerto del ser, en un instante
anestesia del alma que **sangrante**
ayer sufrió de cruel e intenso frío.

Ya no ansía mi boca el beso amante;
ya no espera tu amor el amor mío.
No es desesperación, tampoco hastío:
tan solo un no sentir, vago y errante.

Y en esa extraña nada no te encuentro
dentro del corazón; tú ya no existes.
Como luz que se apaga en un momento,

siento que lo imposible que preexiste
se revela en las almas, como el viento
que pasa, sin dejar ni un sueño triste.

Platón en **Symposio o de la erótica**, consigna el diálogo
entre Diotima y Sócrates:

"—¡Pero qué! —la respondí—, ¿es que Eros es mortal?

—De ninguna manera.

—Pero, en fin, Diotima, dime qué es.

—Es, como dije antes, una cosa intermedia entre lo
mortal y lo inmortal.

—¿Pero qué es por fin?

—Un gran **demonio**, Sócrates; porque todo demonio
ocupa un lugar intermedio entre los dioses y los hom-
bres.

—¿Cuál es —la dije— la función propia de un demonio?

—La de ser intérprete y medianero entre los dioses y
los hombres; llevar al cielo las súplicas y los sacrificios
de estos últimos, y comunicar a los hombres las órdenes
de los dioses y la remuneración de los sacrificios que
les han ofrecido. Los demonios llenan el intervalo que
separa el cielo de la tierra; son el lazo que une al gran
todo. De ellos procede toda la esencia adivinatoria y el
arte de los sacerdotes con relación a los sacrificios, a
los misterios, a los encantamientos, a las profecías y a
la magia. **La naturaleza divina como no entra nunca
en comunicación directa con el hombre, se vale de
los demonios para relacionarse y conversar con los
hombres, ya durante la vigilia, ya durante el sueño. El
que es sabio en todas estas cosas es demoniaco; y el que
es hábil en todo lo demás, en las artes y oficios, es un**

simple operario. Los demonios son muchos y de muchas clases, y Eros es uno de ellos."

Luego se relaciona el amor, no tanto a lo bello, sino a lo bueno, con el propósito de inmortalizarse:

"Así se conservan todos los seres mortales; no subsisten absolutamente y siempre los mismos, como sucede a lo que es divino, sino que **el que marcha y el que envejece deja en su lugar a un individuo joven semejante a lo que él mismo había sido**. He aquí, Sócrates, cómo todo lo que es mortal participa de la inmortalidad, y lo mismo el cuerpo que todo lo demás. En cuanto al ser inmortal sucede lo mismo por una razón diferente. No te sorprendas si todos los seres animados estiman tanto sus renuevos, porque la solicitud y el amor que les anima no tienen otro origen que esta sed de inmortalidad.

—Después que me habló de esta manera, le dije lleno de admiración: muy bien, muy sabia Diotima, pero ¿pasan las cosas así realmente?

—Ella, con un tono de consumado sofista, me dijo: no lo dudes, Sócrates, y si quieres reflexionar ahora sobre la ambición de los hombres, te parecerá su conducta poco conforme con estos principios, si no te fijas en que los hombres están poseídos del **deseo de crearse un nombre, de adquirir una gloria inmortal en la posteridad**; y que están dispuestos a tomar riesgos mayores de los que hubieran tomado por sus hijos, y gastar su hacienda, y pasar por toda suerte de calamidades y hasta sacrificar su propia vida."

Carl Jung, en su artículo **La psicología de transferencia**, de su libro **La práctica de la Psicoterapia**, nos dice:

"Ahora podemos comprender por qué la **nuptiae chymicae**, el matrimonio real, ocupa un lugar tan importante en la alquimia como un símbolo de la unión suprema y final, puesto que representa la magia por analogía que se supone ha de consumir el trabajo y atar los opuestos mediante el amor, puesto que «el amor es más fuerte que la muerte».

(...)

Los alquimistas creían que el **opus** requería no sólo el trabajo de laboratorio, la lectura de libros, meditación y paciencia, sino también de amor.

(...)

De todo esto cogimos de que la reina representa el cuerpo y el rey el espíritu, pero que ambos están relacionados por el alma, puesto que ésta es el **vinculum** que los atrae. Si no existe un lazo de amor tampoco hay alma."

En el tomo II de **Conversaciones con Goethe**, Juan Pedro Eckerman, nos informa el lunes 15 de febrero de 1830:

"—Lleva usted razón— me contestó Goethe—, porque no somos nosotros solos el **amor**, sino la persona a la que hacemos objeto de nuestra preferencia. Y además, no debemos olvidar que se halla presente el elemento **demoniaco**, que parece acompañar a toda pasión, y éste encuentra en el amor su propio elemento."

En su artículo **Amor en Stendhal** de su libro **Estudios sobre el amor** (1926), Ortega y Gasset (1883-1955), ofrece una explicación:

"Nos enamoramos cuando sobre otra persona nuestra imaginación proyecta inexistentes perfecciones."

En **Papeles selectos** de Ludwig Jekels, se incluyó uno que hizo en colaboración con Edmundo Bergler, intitulado **Transferencia y amor** (1952), veamos:

"En psicoanálisis estamos nuevamente endeudados con Freud por habernos ofrecido la más trascendental y la más comprensiva ilustración sobre la psicología del amor. De su trabajo **Los instintos y sus destinos** (1915), entendemos que las relaciones del yo hacia el objeto, arrastradas por la libido pregenital, pueden a lo sumo ser consideradas como estudios preliminares del amor. (...) Cuando se hicieron estas formulaciones, Freud todavía no había desarrollado dos de sus más grandes conceptos: Eros y Tánatos, las dos fuerzas que dominan la mente y la estructura metapsicológica de la personalidad".

De acuerdo a Jekels-Bergler, el **superyó** está dividido en **daimonion** y **yo-ideal**. El **daimonion** es una fuerza que reprocha al yo el no obedecer los preceptos del **yo-ideal** y el yo se defiende de tales reproches arguyendo a su favor los mismos preceptos.

Es el **yo-ideal** una fuerza neutral que actúa a favor o en contra del yo según sean las circunstancias:

"Esto explica la frecuente y sorprendente similitud del amor con el estado exaltado del maniaco y de la relación psicológica indudable entre los dos. La diferencia está en el uso de otro método para desarmar al **daimonion**. En la manía el **daimonion** se reduce mediante agresión, en el amor mediante la **proyección del yo ideal hacia el objeto**. Este es el estado ideal en el cual no hay tensión entre el yo y el yo-ideal. (...) La consecuencia de esto es la pre-eminencia de Eros, el cual se ha asociado a la energía neutral del yo-ideal. Esto nos explica la desatención de todas las consideraciones lógicas y racionales tan frecuentemente observadas como características del amor, y de la super-estimación del objeto amado, en ocasiones a un grado ilusorio. Detrás del objeto amado está el yo —regodéandose en la intoxicación maniática de ser amado— el objeto ha sido reemplazado por lo máspreciado del mundo: el yo ideal.

(...)

Este concepto nuestro nos lleva finalmente a la conclusión de que el amor es un intento por recapturar la unidad narcisista, la integridad de la personalidad, la cual el yo considera en peligro, seriamente amenazada por el **daimonion**, que provoca un sentimiento de culpa que constituye una grave perturbación para dicha unidad narcisista."

Juana de Ibarbourou (1895-1979), uruguaya, en su libro **Las lenguas de diamante**, en su poema **Lamentación**, nos informa lo que le sucede a un neurótico de regresión oral, que pierde la unidad narcisista que le ofrece el amor

y queda a merced del **daimonion** que le reprocha el gozo en sus ocho temores infantiles:

Soy enredadera:
¡Benedicid el **hacha que mi tronco hiera!**
Soy una amatista:
¡Alabado el **lodo que mi lumbre vista!**
Lámpara votiva,
Maldigo el aceite que me tiene viva.
Falena rosada,
Sueño en una espina, para ser clavada.
Boca que desdeña la miel de la fruta.
Pide, en cambio, el vaso lleno de cicuta.
Puesto que he perdido la luz de su amor.
El ser que me diste, ¡tómalo, Señor!
Mutila mi lengua que aún por él clama.
Ciégame estos ojos que aún buscan su llama.
¡**Córtame estas manos cobardes que imploran.**
Y cierra estos labios que por él te oran!

Convierte en ceniza
Estos pies que aún buscan la ruta que él pisa.
Tapia los oídos,
Que aún su acento atisban en todos los ruidos.
¡Ay, triste de mí,
Que luz y alegría con su amor perdí!
¡Ay, triste de mí,
Que ya nunca, nunca seré lo que fui!

¿Qué es lo que impulsa a una persona enamorada a proyectar su imaginación de inexistentes perfecciones hacia el ser amado, como observó Ortega?

¿Qué es lo que impulsa a una persona enamorada a proyectar el yo-ideal hacia el objeto, como dijeron Jekels y Bergler?

Es posible que el grado de adaptación masoquista inconsciente tenga que ver, como factor importante, en el flechazo amoroso y consecuentemente en la pseudodiviniación de un ser amado que ha dejado entrever rasgos sádicos. Otros factores de menor importancia pueden ser juventud, dinero y belleza.

El propio Jekels en su artículo **El sentido de culpa**, descubrió que "una de las maneras que tiene Eros de triunfar sobre Tánatos, es mediante la erotización del castigo. Así el masoquismo se convierte en una victoria de Eros."

Es precisamente la erotización de los temores infantiles lo que forma la adaptación masoquista inconsciente que en mayor o menor grado se observa en el sado-masoquismo de la relación amorosa.

Veamos lo consignado por Ortega en el capítulo **Facciones del amor** del mismo libro:

"El verdadero amor se percibe mejor a sí mismo y, por decirlo así, se mide y calcula a sí propio en el dolor y sufrimiento de que es capaz. **La mujer enamorada prefiere las angustias que el hombre amado le origina a la indolora indiferencia.** En las cartas de Mariana Alcoforado, la monja portuguesa, se leen frases como estas, dirigidas a su infiel seductor: **"Os agradezco desde el fondo de mi corazón la desesperación que me causáis, y detesto la tranquilidad en que vivía antes de conoceros."** "Veo claramente cuál sería el remedio a todos mis males, y me sentiría al punto

libre de ellos si os dejase de amar. Pero, ¡qué remedio!, no; prefiero sufrir a olvidaros. ¡Ay! ¿Por ventura depende esto de mí? No puedo reprocharme haber deseado un solo instante no amaros, y al cabo sois más digno de compasión que yo, y más vale sufrir todo lo que yo sufro que gozar de los lánguidos placeres que os proporcionan vuestras amadas de Francia." La primera carta termina "Adiós, amadme siempre y **hacedme sufrir aún mayores males**".

Giovanni Papini (1881-1956), en su cuento **La primera y la segunda** de su libro **Palabras y sangre** también observó dicho fenómeno:

"Después de un año apenas, comencé a dilatar las visitas, los paseos y las cartas, y ya que, con esto, su pasión no disminuía, sino que no hacía más que crecer, **le escribí finalmente una carta sencilla, corta y brusca**, para decirle que ya no la amaba, que no la había amado nunca y que dejase de molestarme con sus cartas. Creía que la repentina desesperación, el respeto que sentía hacia mí y su dignidad, le impondrían el silencio. Pero fue todo lo contrario. No quería resignarse a callar. **Aceptaba, aunque esto le hacía sangrar el corazón, que yo ya no la amase**; pero no quería que le prohibiese que ella me continuase amando."

Juana Inés de Asbaje, expone su amor sado-masoquista en este soneto:

Al que ingrato me deja busco amante;
al que amante me sigue deo ingrata

constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo:
si ruego a aquél, mi pundonor enojo;
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo
de quien no quiero, ser violento empleo,
que de quien no me quiere, vil despojo.

Juana Inés proyecta su **yo-ideal** hacia el objeto que pueda hacerla gozar su masoquismo, pero al igual que en el fenómeno de transferencia, puede proyectar los reproches que le hace su **daimonion**, hacia su objeto amoroso.
Veamos:

Silvio, yo te aborrezco y aun condeno
el que estés de esta suerte en mi sentido,
que infama el hierro al escorpión herido
y a quien lo huella, mancha inmundos el cieno.

Eres como el mortífero veneno
que daña a quien lo vierte inadvertido
y, en fin, eres tan malo y fermentado
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradice,
por darme yo la pena que merezco;

pues cuando considero lo que hice,
no sólo a ti, corrida, te aborrezco,
pero a mí, por el tiempo que te quise.

Aquí se demuestra claramente que todo neurótico sado-masoquista puede proyectar "inexistentes perfecciones" hacia su objeto amoroso, siempre y cuando haya captado indicios de que pueda existir a futuro una relación conflictiva. Gregorio Marañón (1887-1960), en **Espanoles fuera de España**, observó el fenómeno:

"Nada más necio que pretender interpretar las preferencias del instinto o las razones del alma, o cualquiera de los otros motivos, aun los más prosaicos, que hacen a las mujeres entregarse, en ocasiones, a quienes menos parecen merecerlas."

Ortega en **La elección del amor** (1927), del libro citado, observó el factor masoquista:

"La muchacha se enamora, pues, del calavera antes de que ejecute sus calaveradas. Poco después, el marido le empeña las joyas y la abandona. Las personas amigas consuelan a la damita sin ventura por su "equivocación"; pero en el último fondo de su conciencia sabe ésta muy bien que no hubo tal, **que una sospecha de tales posibilidades sintió desde el principio, y que esa**

sospecha era un ingrediente de su amor, lo que le "sabía" mejor en aquel hombre."

Juana de Ibarbourou nos habla de un "ingrediente de su amor", en su poema:

Crecí.

Para ti.

Tálame. Mi acacia.

Implora a tus manos su golpe de gracia.

Fluí.

Para ti.

Córtame. Mi lirio.

Al nacer dudaba ser flor o ser cirio.

Fluí.

Para ti.

Bébeme. El cristal.

Envidia lo claro de mi manantial.

Alas di.

Por ti.

Cázame. Falena.

Rodeo tu llama de impaciencia llena.

Por ti sufriré.

¡Bendito sea el daño que tu amor me dé!

¡Bendita sea el **hacha**, bendita la red.

Y loadas sean **tijeras y sed!**

Sangre del costado.

Manaré, mi amado.

¿Qué broche más bello, qué joya más grata,

Que por ti una **llaga color escarlata?**

En vez de abalorios para mis cabellos,

Siete espinas largas hundiré entre ellos,

Y en vez de zarcillos pondré en mis orejas
Como dos rubíes dos ascuas bermejas.

Me verás reír
viéndome sufrir.

Y tú llorarás

Y entonces... ¡más mío que nunca serás!

En **El amor en Stendhal** (1926), observó Ortega el fenómeno hipnótico de **fijación** que ocurre en toda transferencia:

"De aquí que todo el enamoramiento tienda automáticamente hacia el frenesí. Abandonado a sí mismo, se irá multiplicando hasta la extremidad posible.

Esto lo saben muy bien los "conquistadores" de ambos sexos. Una vez que la atención de una mujer se fija en un hombre, es a éste muy fácil llenar por completo su preocupación. Basta con un sencillo juego de tira y afloja, de solicitud y de desdén, de presencia y de ausencia. El pulso de esta técnica actúa como una máquina neumática en la atención de la mujer y acaba por vaciarla de todo el resto del mundo. ¡Qué bien dice nuestro pueblo "sorber los sesos"! En efecto: ¡está absorta, absorbida por un objeto! La mayor parte de los "amores" se reducen a este juego mecánico sobre la atención del otro."

Jekels y Bergler dicen:

"La diferencia estriba en que en el amor sólo el yo-ideal es proyectado al objeto mientras que en la transfe-

rencia lo es el **superyó** o sea el **yo-ideal** más el **daimonion**."

Cuando ocurre una transferencia negativa no hay relación amorosa, pero cuando es positiva ocurre el enamoramiento. En la transferencia positiva hacia el psicoanalista existe también el factor sado-masoquista como prerrequisito al enamoramiento, puesto que el sujeto sospecha que va a enfrascarse en un proceso largo y caro con un desconocido.

Veamos lo que opinan Jekels y Bergler cuando ocurre el fenómeno de proyección del **superyó** hacia el psicoanalista:

"En lo último predomina la ansiedad, resultando en una super-estimación del objeto debido al amor. El temor al médico, o el deseo de ser amado por él son las actitudes características de la transferencia."

En lo que no abundan Jekels y Bergler es que el deseo de ser amado por el psicoanalista es de carácter sexual. Carl Jung en **Problemas específicos de la psicoterapia**, del libro citado, habla del factor incestuoso de toda transferencia:

"La primera consulta es seguida por una "familiarización" inconsciente con el paciente, surgida por la proyección de fantasías arcaicas e infantiles que fueron originalmente revestidas en miembros de la familia del paciente que debido a su fascinación positivo-negativa, formaron su apego a padres, hermanos o hermanas."

Este factor incestuoso es inevitable, puesto que toda madre enseña instintivamente a amar a sus hijos e hijas. He aquí la adaptación original del mamífero humano, la cual repetirá en forma activa toda su vida: amando.

Que todo enamoramiento además de la enseñanza amorosa de la madre a sus hijos, tiene un fondo arcaico o arquetípico, se deduce de la observación de Ortega en **¿Qué es Filosofía?:**

"El otro hecho consiste en que **la mujer**, al amar profundamente, no sólo siente que su fervor será eterno en dirección al porvenir, sino que le parece haber querido a aquel hombre desde siempre, desde las misteriosas profundidades del pasado, desde no se sabe qué dimensiones del tiempo en anteriores existencias."

Lo confirma la poeta uruguaya Elsa Baroni de Barreneche en su poema **Hombre de jade:**

Hombre que entre mis mares de agonía
alzas la ardiente isla de tu carne,
yo te siento encendido sobre mi alma
como una bella lámpara de jade.
Toda la plenitud de la caricia
ronda en el signo de tu gesto grave.
Es como un gran ensalmo de ternura
la magnitud profunda de tu trance.
Porque me nadan en la sangre peces
**que vienen desde un tiempo
inmemorable,**

yo percibí las voces trascendidas
del anhelo sutil de tu mensaje.
Estás entre las grietas de mi pecho
iluminando nubes y paisajes.
Señor de mis colinas y mis vuelos
como una bella lámpara de jade.

Como los poetas manejan las verdades eternas, escuchemos lo dicho por el mejicano Enrique González Martínez (1871-1952), en su poema **Muerte de amor**:

Amor me resucita y me da muerte;
hiede mi corazón y me ilumina
con su cárdena luz o me calcina
y me arroja a la escoria de mi suerte.

Amor me hace caer o me alza fuerte;
a su empuje soy caña y soy encina;
Me ha dado la canción, que me alucina,
y el silencio profundo, que me advierte.

No te vayas, amor, que el ansia dura;
muéveme a tu placer y a la ventura;
no te escapes, amor que aun es temprano.

Salga tu nombre, que mi sed invoca,
con el último aliento de mi boca...
Y muera por la herida de tu mano.

El poeta español José Antonio Arias (1901-85), nos conmueve en su poema:

Dolor es un placer
si bien se mira,
si amor es el traidor
por quien suspira.

Dolor no es un traidor
porque él encierra
la vida de pasión
en ruda guerra.

Dolor no es un traidor
pues él conoce
el mundo de ficción,
desdén y goce.

Querer es un placer
que al alma inspira,
eleva el sentimiento,
se abrasa en el tormento,
y nunca implora
clemencia a quien adora.

Querer así es sufrir
el fuego eterno,
quien quiere hasta morir
ama el averno.

Con tus labios de bandido
y tu ojos encendidos
dame un beso de demonio
y entre llamas confundidos
delirantes del insomnio

por la fiebre consumidos,
rendiremos patrimonio
a las fauces del dolor.
Amor... Dolor...

Pero quien mejor intuyó la relación del amor con el placer masoquista fue Juana Inés de Asbaje:

Con el dolor de la mortal herida,
de un agravio de amor me lamentaba;
y por ver si la muerte se llegaba,
procuraba que fuese más crecida.

Toda en el mal el alma divertida,
pena por pena su dolor sumaba,
y en cada circunstancia ponderaba
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando, al golpe de uno y otro tiro,
rendido el corazón daba penoso
señas de dar el último suspiro,

no sé con qué destino prodigioso
volví en mí acuerdo y dije: —¿Qué me admiro?
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

PRÓLOGO AL LECTOR,*

de la misma Autora, que lo hizo y envió con la prisa [de] los traslados, obedeciendo al superior mandato de su singular patrona, la Excelentísima señora Condesa de Paredes, por si viesen la luz pública: a que tenía tan negados Sor Juana sus versos, como lo estaba ella a su custodia, pues en su poder apenas se halló borrador alguno.

Estos versos, lector mío,
que a tu deleite consagro,
y sólo tienen de buenos
conocer yo que son malos,
ni disputártelos quiero
ni quiero recomendarlos,
porque eso fuera querer
hacer de ellos mucho caso.

No agradecido te busco:
pues no debes, bien mirado,
estimar lo que yo nunca
juzgué que fuera a tus manos.

En tu libertad te pongo,
si quisieres censurarlos;
pues de que al cabo te estás
en ella, estoy muy al cabo.

* Sustituido, en la edición príncipe de 1689, por el de Juan Camachó Gayna. (Tomado de O. C., t.I, F. C. E.)

No hay cosa más libre que
el entendimiento humano;
¿pues lo que Dios no violenta,
por qué yo he de violentarlo?

Dí cuanto quisieres de ellos,
que, cuando más inhumano
me los mordieres, entonces
me quedas más obligado,
pues le debes a mi Musa
el más sazonado plato
(que es el murmurar), según
un adagio cortesano.

Y siempre te sirvo, pues
o te agrado, o no te agrado:
si te agrado, te diviertes;
murmuras, si no te cuadro.

Bien pudiera yo decirte
por disculpa, que no ha dado
lugar para corregirlos
la prisa de los traslados;

que van de diversas letras,
y que algunas, de muchachos,
matan de suerte el sentido
que es cadáver el vocablo;

y que, cuando los he hecho,
ha sido en el corto espacio
que ferian al ocio las
precisiones de mi estado;

que tengo poca salud
y continuos embarazos,
tales, que aun diciendo esto,
llevo la pluma trotando.

Pero todo eso no sirve,
pues pensarás que me jacto
de que quizás fueran buenos
[de] haberlos hecho despacio;
y no quiero que tal creas,
sino sólo que es el darlos
a la luz, tan sólo por
obedecer un mandato.

Esto es, si gustas creerlo,
que sobre eso no me mato,
pues al cabo harás lo que
se te pusiere en los cascos.

Y [adiós,] que esto no es más de
darte la muestra del paño:
si no te agrada la pieza,
no desenvuelvas el fardo.

INVNDACION CASTALIDA
D E

LA VNICA POETISA, MVSA DEZIMA,
SOROR JVANA INES
DE LA CRVZ, RELIGIOSA PROFESSA EN
el Monasterio de San Geronimo de la Imperial
Ciudad de Mexico.

Q - V E
EN VARIOS METROS , IDIOMAS , Y ESTILOS,
Fertiliza varios assumptos:

C O N
ELEGANTES, SVTILES, CLAROS, INGENIOSOS,
VTILES VERSOS:

PARA ENSEMANZA , RECREO, Y ADMIRACION.

DEDICALOS

A LA EXCEL.^{MA} SEÑORA. SEÑORA D. MARIA
*Luisa Gonçaga Manrique de Lara, Condesa de Paredes,
Marquesa de la Laguna,*

Y LOS SACA A LVZ
D. JUAN CAMACHO GAYNA, CAVALLERO DEL ORDEN
de Santiago, Mayordomo, y Cavallerizo que fue de su Excelencia,
Governador actual de la Ciudad del Puerto
de Santa MARIA.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID · POR JUAN GARCIA INFANZON. Año de 1489.

De Don Joseph Perez de Montero.

ROMANCE.

CYtharas Europeas, las doradas
cuerdas templad, y el delicado pulso
pruce à ver si acompaña vn nuevo alombro,
que es numerica voz del Nuevo mundo.

Sagrados bates debaos el prodigio,
que en estas breves lineas os anuncio
todo el cuydado, y el primor de atentos,
si os cabe en la desorden de confusos. »

Vna Muger baldona afeminados
los fatidicos partes mas robustos,
que à luz dieron Omeros, y Virgillios,
Pertos, Lucanos, Senecas, y Tulios.

Vna Muger para animar conceptos,
que no se dexa en la question de bulcos;
enmendando el error de Promethèo,
repite el riesgo, pero logra el hurto.

Hurto dixes, y lo es; que tanto fuego
de la Delfica llama, y ran un humo,
mejor se enciende en la eleccion del rapto,
que se atiza en la fuerza del influxo.

Vna Muger del vipartido monte
la cumbre huella, y no corona el triunfo,
porque no halla laurèl tan elevado,
que no sea mas alto su coturno.

Allà donde parece à nuestros ojos,
que al tramontar su inaccesible curso,
despeña Phebo el resalgonce carro,
que cada dia es cuna, y es sepulcro;

Allà donde en los senos de los montes,
que el codiciolò afan dexa infuendos,
solo se aspira à que propague Apolo
las civiles tareas de Mercurio. ..

Allà, que no debia a la bacilante
Delo el natal hospicio y que su adulto
beterano pulsar tuena excedido,
si no rompiò la llyra, la depuso.

No rota pues, cedida a mejor mano,

la atienda el Orbe, y oyga en contrapunto
 elevadas las voces à vnos signos,
 que son, aun siendo graves, mas que agudos.
 Oyga la perfeccion de los sonidos,
 clausulas, y cadencias de tan puro
 entusiasmos, que afina en el acento,
 hasta la consonancia del impulso.
 Oyga de Julia del perdicio breve,
 en que el caracter de su estado impulso
 la ley, con que dispensa pretendidos,
 yà que no sus cuidados, sus descuidos.
 Oyga, celèbre, admire, pasme, y juzgue
 (quando en estos fraccmentos tan maduros,
 fazona los esquilmos le dà el ocio)
 qual sera la cosecha de su estudio.
 Goza, ò felice America, esse nuevo
 ignorado tesoro, que disulo.
 yà en la noticia, yale el nuevo aplauso
 con que el reito del Orbe se haze tuyo.

Doña Catalina de Alfaro Fernandez de Corlova, Re-
ligiosa en el muy illustre Convento de Sancti Spiritus
de la Ciudad de Alcaraz, en alabanza de la Madre
Iuana Inès de la Cruz.

S O N E T O.

L AMexicana Musa, Hija eminente
 de Apolo, y que las Nueve aun mas divina,
 porque fuesse del Sol la Benjamina,
 le naciò en la vejez de su Poniente.
 Que sutil, si discurre! Que eloquente,
 si razona! Si habla, que ladina!
 y si canta de Amor, cuerda es tan fina,
 que no se oye rozada en lo indecente.
 Vnica Poetisa, esse talento
 (que no le desperdicias, que le empleas)
 aun le embidia mi amor, que es linca à tienro.
 O! en orabuena Peregrina seas,
 por si vago tal vez mi pensamiento
 te encontrallè contigo en sus Ideas.

*APROBACION DEL REV.^{mo} P. M. FR. LVIS TINEO
de Morales, del Orden de Canonigos Regulares Premonstraticenses,
Maestro General de su Religion, Predicador de su Magestad, y su
Theologo de la Real Junta de la Purissima Concepcion,
Abad del Convento de San Joachin de esta
Corre.*

L Vego que por decreto del Señor Don Alonso de Portillo y Cardos, Vicario de esta Villa de Madrid, llegaron à mis manos las Poelias de la señora Soror Juana Inès de la Cruz, Religiosa del Convento de S. Gerónimo de la Ciudad de Mexico, con intento de darlas à la Estampa reconoci, no era posible, que vn Juez, tan gran Letrado, y tan buen Cortesano, que no puede ignorar el respecto, con que se debe tratar a las mugeres, mucho mas a las de este porte, me las remitiesse, para censurarlas, si o para alabarlas, y celebrarlas. Yo alomenos assi lo entiendo, y creo, que todos me lo tendrán à bien; porque lo que està tan probado, y admirado de todos, los que pueden ser votos en la materia, yà, y con razon no fuera ser censor el censor, sino el censurado, y yo no me quiero tan mal, que quiera mas parecer Juez integerrimo con visos de indiscreto, en que peligran muchos, que el participar de las propiedades de aquel buen gutto, si quiera por parecer entendido, que en estos tiempos, sino el serlo, el parecerlo, sin duda que suele ser prenda de gran monta.

No soy nada mysterioso, pero à la verdad, que no me dexa de hazer algun reparo, ver que vn Tesoro como este, que con tanta bonança le conduxeron à España las ondas, y las espumas, aunque no es mucho, si le sirvió à vn tiempo de Marinero, y de Norte vna Cerda tan Real, que ella sola basta à enfrenar el furor de todos los Elementos: Finalmente, despues de aver executoriado esta dicha, quien no admira huviessse de tocarme en suerte, el venir destinado à tomar tierra en la corta capacidad de mi humilde albergue?

Rara muger hasta en esto! que en tales casos no ay circunstancia en que no resuene armonia de no vulgar providencia. No obstante, no ay que hazer en esto mucha mäsion, sino que en lo principal, procure aora desempeñarse la razon, la vrbanidad, y el conocimiento.

Y cierto, que bien mirado, yo no sè, que por todos estos tres motivos, y qualquiera de ellos en particular, pueda aver alabarça mas bien empleada, ni debida mas de justicia, que a vn sugeto, cuya singularidad le saca tan fuera de lo comun, que viene à ser vna Ave rara, que solo en vn Mundo nuevo, pudiera hallarse, porque en el antiguo, por mas que lo predica el proverbio tan repetido, *rara Avis in terris*, hasta aora dudo mucho, que se aya visto, y mas con las circunstancias, que aqui concurren. Aora era de ponderar, que aprecio hiziera el Textor en su Oficina de este genio mugeril, tan incomparable à todo su catalogo de las mugeres doctas? Aquel Numen tan prodigioso en vna Muger, aquel picante, y aquella abundancia de conceptos, que aunque dixo Tertuliano: *Semper abundantia in se ipsa contumeliosa est*; aqui goza de vna tan exquisita afluencia de variedad tan hermosa, que no parece, sino que para ella se hizo el similitud tan proprio, y tan elegäte del Nazianzeno, de la piedra tirada en el estanque, que entonces todo es verse coronado hermosamente el cristall en varios circulos de tremulas, y transparentes ondas, vno mayor, y otro mayor: *Alius, atque alius subinde circulus excitator, continenter que in superficiem agitatns externum circulum semper disjolvat*. Aquella propiedad de las voces, aquella cultura sin afectacion de las metaphoras. El Consul Plinio lo explicò admirablemente con su elegancia, haziendo aquella separacion tan discreta de letras, y letras, que à vnas las llamó litteras illiteratas, vnas letras, cuerpo sin alma, à otras litteras litteratissimas, vnas letras, alma sin cuerpo, que fue lo que dixo el Obispo Guevara, de aquel grande Almirante D. Fadrique Henriquez: Aora diga el Caton mas rigido, si por

por ventura ay sylaba de Soror Juana, que no la eleve à tan exquisita linea de superlativo encarecimiento , la Idèa, el Ingenio, la llenura de las noticias , lo amaestrado del discurso, aquella facilidad dificultosa del Argensola , que parece, que todo se lo halla dicho? Pues, si todo esto junto, en vn Varon muy consumado fuera vna maravilla , que serà en vna Mugr? Esto no es digno de inmortales aplausos? No merece eternas aclamaciones? Fuera el negarlo , vna torpe ignorancia, fuera vna rustica groseria.

Haſta la miſma Eſcritura Sagrada nos explico lo ſingular, y lo raro con el nombre de precioſo : *Et ſermo Dei erat pretioſus in diebus illis.* El docto Cornelio : *Pretioſus. ideſt rarus, que enim rara, ſunt chara, & pretioſa.* Y Tertuliano con no menor viveza, tratando de las galas de las Damas de aquel tiempo, que en todos las debe de aver avido de buena inventiva para el aliño de ſu miſma extravagancia , las encarece: *De raritate, & peregrinitate ſola, gratiam poſſident.* Pues donde la peregrinidad, y la novedad, ſola ella por ſi concilia gracia , y eſtimacion en los cuerpos, que ſerà en las almas?

1. Reg. 3.
2.

En el Nacimiento de Platon, eſcriven las Historias profanas, que lloviò el Cielo Oro, para ſymbolizar lo precioſo de aquel ingenio. En el Nacimiento de Soror Juana no ſe dice, que genial el Cielo ſe deſataſſe en eſta lluvia ſuperficioſa; pero ſabemos, que naciò en vna tierra, que ella miſma produce el oro como llovido. Si eſto es pronosico de algun aprecio, no ay duda, que eſte es mayor, y mas abundante.

Bien veo quan poco ſe aplica eſte metal àzia la parte de los genios verſificantes; *me niſi paupertas inuida deprimeret.* Todo lo haze la poca honra de el ſiglo, que es la que tiene eſterilizado el planel de los Mecenas , y juntamente el de las acciones glorioſas , con que no ay que eſtrañar no ſe eſtimen los Eſcritores, donde no ſe atiende al obrar digno de que ſe eſcriba.

Tampoco me admira por esta parte, que aunque Soror Juana aya nacido en las Indias, aviendola Dios dotado de tales gracias, viniessè à ser vna pobre Monja. Pero este yà es otro secreto de superior providencia. Sirva pues el Oro al realce, ò aprecio misterioso de las prendas del alma, y vayase muy en buen hora, como prendas de la fortuna, à enjorar Becerros al Oreb de la ignorancia humana, que al cabo, despues de toda su idolatria, me atengo al q.º merece, aunque no le adoren.

Cierto, que estando discurriendo en esto, me ocurriò vn Epigrama de vn Poeta antiguo, en alabança de vn sugeto memorable de aquel tiempo, que mudadas, ò trobadas algunas sylabas, no parece puede aver cosa mas a proposito.

Tu decus Indorum: Virgo, nam gloria rara,

Gignere non aurum est; Te est genuisse magis.

De patria magni ceratum est semper Homeri,

Vendicet ut tantum hunc Vrbs sibi queque virum.

At Tu maior eris certandi causa, IOANNA:

Terra etenim, ac Cælum Te volet esse suam.

Y para que se vea lo que son estas casualidades, si es que las ay; à este mismo tiempo llegò à mi mansion vn Ingenio grande de esta Corte, que suele frequentarla, y se agradò tanto del Epigrama, que tuvo gusto (y le tiene muy bueno) de traducir los tres disticos en tres redondillas, q.º por aver salido de tan buen ayre, fuera delito el ocultarlas, y mas siendo en gracia de vna Forastera, ò por mejor dezir, de vna Peregrina tan benemerita del Arte.

TV de las Indias seràs
noble Virgen, el decoro,
que no es lo raro su Oro,
engendrarte à ti, es lo mas.

La Patria de Homero ha sido
con razon siempre pleyteada,
porque gloria tan preciada
cada Ciudad la ha querido.